



Primer momento

CELEBRANDO LA ALEGRÍA DE ESTAR UNIDAS

Hoy día se nos invita a celebrar el don de san Juan Eudes y su obra de misericordia, transmitida a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad desde 1641 a 1835.

Ambientar el lugar de oración con:

- Icono de san Juan Eudes y santa Ma. Eufrosia P.
- Cirios
- Un gran corazón, plantas alrededor como símbolo de vida

Participantes

Hermanas, asociadas/os, partners en la misión, amigas/os

CANTO: (Mientras se canta dos personas pueden colocar el cirio (o los cirios), como también el ícono en un lugar previamente preparado)

Súplica a San Juan Eudes

***Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón fuerte para luchar.***

San Juan Eudes apóstol de la pueblos,
luchador incansable contra el mal.
A tu ejemplo queremos en la vida,
por el reino de Cristo trabajar.

San Juan Eudes modelo para aquellos,
que su vida desean consagrar.
Formador ideal de juventudes
que al servicio de Dios se quieren dar.

San Juan Eudes padre de los pobres,
abrazado en fe y caridad.
Protector de los pobres y oprimidos,
que el camino de Dios quieren hallar.

San Juan Eudes fiel siervo de la Iglesia,
tu carisma queremos continuar.
Ilumina los nuevos derroteros
que la historia nos muestra al caminar.

Animadora
MOTIVACIÓN

Qué bueno es estar aquí como un solo corazón, respondiendo al llamado de la Congregación a dar gracias infinitas a Dios por este feliz acontecimiento de la Fusión de las Congregaciones Nuestra Señora de la Caridad y Buen Pastor.

Es el momento oportuno para también dar gracias por el don de san Juan Eudes y su obra de misericordia transmitida a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad y de la cual santa María Eufrosia como miembro dicha Congregación fue depositaria y que comunicó a las hermanas de la Congregación del Buen Pastor, fundada por ella.

(Al terminar la motivación se invita a colocar junto al ícono, el corazón y las plantas).

Con júbilo proclamamos el salmo 150

Entre cada estrofa, se puede intercalar la antifona:

***Canta aleluya al Señor, canta aleluya al Señor
canta aleluya, canta aleluya,
canta aleluya al Señor***

¡Aleluya, Señor, es nuestro canto y nuestro himno!
¡Aleluya Señor, es la alabanza que esta comunidad quiere tributarte!
¡Aleluya Señor, es el regocijo hecho grito de los que te aman!

Alabamos tu nombre glorioso al son de la danza festiva! ¡Aleluya!
Con guitarras y palmas queremos saltar de alegría: ¡Aleluya!
Nuestros cantos son un concierto a la gloria de tu Reino: ¡Aleluya!
Nuestros salmos son la fiesta de una vida nueva: ¡Aleluya!

Tú te complaces con nosotros y nos quieres como somos: ¡gloria a Ti!
Tú adornas con tu salvación nuestra vida sencilla y pobre: ¡gloria a Ti!
Tú llenas nuestro corazón de ternura, de paz y bien, por eso te decimos: ¡gloria a Ti!

Te alabamos Señor, en lo alto de tus cielos: ¡Bendito seas!
Te alabamos Señor, e la flor y en el canto del pajarillo
Te alabamos Señor, e el amor de los amigos, e la comunión, en la fraternidad
Te alabamos Señor, en el perdón de los que se reconcilian.

¡Aleluya Señor!, por tu apóstol san Juan Eudes
que nos dejó como herencia una espiritualidad del Corazón.
¡Aleluya Señor!, porque tu Espíritu nos llama a trabajar unidas por la misión.
¡Aleluya Señor!, viviendo en comunión hacemos más cercano tu Reinado.

Gracias por Padre, por lo mejor que nos ha dado: tu Hijo Jesucristo
Gracias por Padre, por lo mejor que compartiste: tu Espíritu de Amor
Gracias por Padre, por darte sin medida en el Hijo que tú amabas
Gracias por Padre, por tu amor infinito, gratuito a cada persona.

Te alabamos con címbalos sonoros,
te alabamos con címbalos vibrantes
Con todo el cosmos te alabamos Señor Padre nuestro

Animadora

Abrámonos a la palabra de Dios que nos llega a través de san Juan Eudes, para acogerla, contemplarla, dar gracias (Ver anexo y escoger uno de los textos. Si es posible, sería recomendable que cada participante tenga el texto elegido)

Canto:(que haga alusión al carisma o al Corazón)

Momento de silencio meditativo

- ❖ Compartir sentimientos de gratitud por el carisma transmitido a NSC por san Juan Eudes
- ❖ Hacer memoria de personas que colaboraron con san Juan Eudes al origen de la obra (Magdalena Lamy, Marie de Valles, Margarita Patin, etc...)

ORACIÓN FINAL de la beata MARÍA DROSTE(A coro)

Concédeme la gracia de encontrar refugio en tu Divino Corazón; es allí donde quiero pasar todos los días de mi vida y donde quiero exhalar mi último suspiro. Establece también en mi corazón tu morada y tu lugar de descanso, para que permaneciendo así íntimamente unidos, pueda tener la dicha de amarte, alabarte, poseerte por toda la eternidad, cantado para siempre las infinitas misericordias de tu Sagrado Corazón. Así sea.



LECTURAS SUGERIDAS – CITAS

El Corazón de Jesús se nos ha dado para que sea nuestro corazón

(Del libro de san Juan Eudes, presbítero, sobre el Admirable Corazón de Jesús;
Oeuvres Complètes 6, 261-265.)

***“Entrégate a Jesús para entrar en
la inmensidad de su Corazón”.***

¡Cuán excesivos y admirables son, oh Dios, tu bondad y tu amor por nosotros! Eres infinitamente digno de ser amado, alabado y glorificado. Pero como no tenemos corazón ni espíritu dignos y capaces de llenar estas obligaciones, tu sabiduría ha inventado y tu inmensa bondad nos ha dado un medio admirable para cumplirlas plena y perfectamente. Porque nos has dado el Espíritu y el Corazón de tu Hijo, que es tu propio Espíritu y Corazón, para que sea también el nuestro, según la promesa que nos hiciste por boca del Profeta: Os daré un corazón nuevo y os infundiré un Espíritu nuevo (Ez 36, 26). Y para que supiéramos cuáles eran ese espíritu y ese corazón nuevos que nos prometías, agregaste: Pondré mi Espíritu, que es mi Corazón, en medio de vosotros. Sólo el Espíritu y el Corazón de Dios son dignos y capaces de amar, bendecir y alabar a Dios como él lo merece. Por eso, Señor mío, nos diste tu Corazón, que es el de tu Hijo Jesús, como también el de su divina madre y los corazones de todos tus ángeles y santos que reunidos forman un solo corazón.

Y tú, que lees estas cosas, comprende bien que este Corazón se te ha dado para que sirvas y honres a Dios, y cumplas su voluntad con un gran corazón y un gran amor (2M 1, 3), es decir, con un corazón y un amor dignos de su infinita grandeza.

Para ello renuncia a tu corazón, es decir, a tu espíritu personal, a tu voluntad y amor propios; y entrégate a Jesús para entrar en la inmensidad de su gran Corazón, que encierra el Corazón de su santa madre y de todos sus santos, y para sumergirte en ese abismo de amor, de caridad, de misericordia, de humildad, de pureza, de paciencia, de sumisión y de santidad.

No te contentes con amar a Dios con tu pequeño corazón humano: eso es bien poco, por no decir nada. Ámalo corde magno et animo volenti, con todo el amor de tu gran Corazón.

Cuando te pregunten si lo amas, contestarás: « Sí, quiero amarlo con todo mi gran Corazón y me entrego a él para este fin».

Si amas a tu prójimo y quieres ejercitar con él una obra de caridad, ámalo y haz por él todo lo que debes con la caridad de tu gran Corazón. Si es necesario sufrir algo, hazlo en unión de su espíritu de humildad, de paciencia, de sumisión y de amor.

Si vas a cumplir alguna promesa, donación o sacrificio a Dios, de ti mismo o de alguna cosa, que sea en el espíritu de amor y de celo de tu gran Corazón. Cuando digas estas palabras: Doy gracias al Señor de todo corazón (Sal 110, 1) tendrás la intención de referirte a tu gran Corazón. Finalmente, en todas tus acciones renuncia a ti mismo y entrégate a Jesús para realizarlas en el espíritu y disposiciones de tu gran Corazón.

SANTIFICACIÓN DE LAS ACCIONES ORDINARIAS

**“Hagamos nuestras acciones en
Jesucristo, por Jesucristo
y en su Espíritu”**

Al comienzo de las más importantes, procura elevar tu corazón a Jesús... Renuncia a ti mismo, a tu amor propio y a tu propio espíritu, a tus propias acciones, disposiciones e intenciones... Entrégate a Él, a su amor y a su Espíritu para actuar como él.

Te he propuesto estas prácticas como señalándote con el dedo el camino para andar siempre en la presencia de Dios y para vivir en el Espíritu de Jesús. Que este mismo Espíritu te sugiera otras más...

Quiero que grabes muy bien lo siguiente: la principal de las prácticas, el secreto más importante, la devoción más excelente y el ejercicio mejor, es no apegarse a ninguna práctica o ejercicio particular de devoción, sino entregarte al santo Espíritu de Jesús con humildad, confianza y desprendimiento de todas las cosas.

Así, el Espíritu de Jesús, al ver que no tienes apego a tu propio espíritu, a tus propias devociones y disposiciones, tiene poder y libertad para actuar en ti según su beneplácito, para inspirarte las disposiciones y sentimientos que le plazca y para conducirte por los caminos de su agrado. Y después de entregarte a Él de esta manera, estarás atento para percibir los sentimientos y disposiciones que pondrá en ti, y para seguir su impulso y su dirección (N° 22 del Leccionario Propio)

EXTRACTOS DEL TESTAMENTO DE SAN JUAN EUDES

***Entrego este Corazón como algo
que me pertenece.***

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en honor y unión del Testamento que mi Jesús hizo en el último día de su vida mortal sobre la tierra, hago el siguiente testamento, únicamente para gloria de mi Dios...

En unión de ese amor entrego ese Corazón, como algo que me pertenece y del que puedo disponer para gloria de mi Dios... Suplico a todos mis amadísimos hermanos que se esmeren por imprimir en sus corazones una imagen perfecta de este Gran Corazón... Síganlo y considerándolo como la única regla de sus vidas... Entréguense a Jesús y María realizar con el amor, humildad y demás disposiciones, para que así amen y den gloria a Dios con un corazón digno de Dios, “corde magno et animo volenti”, y lleguen a ser hijos verdaderos del Corazón de Jesús y de María.

Igualmente hago entrega de este Corazón preciosísimo a todas mis amadas hijas las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad, a las Carmelitas de Caeny a todas mis demás hijas espirituales, especialmente a quienes tienen un afecto especial por su indignísimo Padre, les aseguro que sus nombres están en el libro de la vida: y los entrego a todos y cada uno a este compasivo Corazón...

Les prometo tener especial cuidado de ustedes desde el cielo... Quiero que mi último suspiro sea un acto de puro amor a él. Le suplico que acepten todos estos sentimientos míos y los conserven.

(N° 60 del Leccionario Propio)

JESUS CENTRO DE NUESTRA VIDA

***El Padre quiere que su Hijo sea
todo en todas las cosas. Contempla
y ama todas las cosas
únicamente en El".***

A imitación de nuestro Padre celestial, quien "ha puesto sus complacencias y delicias en su Hijo Único y amado" (Mt. 3,17), Jesús debese también el único objeto de nuestro espíritu y de nuestro corazón. Nosotros debemos mirar y amar todas las cosas en él, y en ellas sólo debemos amarle y mirarle a él, hacer nuestras acciones en él y para él, depositar nuestra alegría y nuestro paraíso en él...El nos pide que moremos en él. (Jn 15, 4).

Que Él sea tu lugar de refugio y que a él dirijas tu espíritu y tu corazón. Permanece siempre en él, es decir, que tus pensamientos, deseos y afectos se realicen en él y que todo lo hagas en él y para él.

Recuerda a menudo que estás delante de Dios y en Dios mismo (cf. Hch 17, 28); que nuestro Señor Jesucristo, por su divinidad, te rodea por todas partes, más aún, te penetra y te llena tanto que está más en ti que tú mismo; que piensa constantemente en ti y tiene los ojos y el corazón dirigidos hacia ti. (N° 2 del Leccionario Propio)